

ZORRA DE 9 COLAS

Autor: Abilio Ayuso



Leyenda china que me explicó mi mujer y yo he reinterpretado.

Cuenta la leyenda que una princesa china murió en un trágico accidente causado por su propia irresponsabilidad, lo cual alteró profundamente su destino y el de muchas otras personas.

Para equilibrar su karma y dado que distaba mucho de ver la luz el cuerpo donde hubiera debido reencarnar al fallecer de muerte natural a los ochenta años, no tuvo más remedio que hacerlo como animal, en concreto una zorra, pero conservando su memoria, facultades humanas y la capacidad de hablar.

Sin encontrar acomodo en el reino humano ni en el animal, andaba deambulando sin rumbo fijo mientras rogaba a todos los dioses que le dieran la oportunidad de redimirse.

Sus ruegos fueron escuchados y se materializaron en forma de un poderoso genio que se apareció benevolente ante ella para proponerle un trato: “Te concederé el don de cumplir los deseos de la gente, por cada uno de ellos que tenga un buen resultado te crecerá una nueva cola y cuando consigas un total de nueve irás al cielo convertida en diosa sin necesidad de volver a reencarnar”.

Nuestra princesa aceptó encantada y se dispuso a localizar gente a los que conceder un deseo con buen resultado, por supuesto desdeñó todos aquellos que deseaban causar el mal, acciones ilícitas o de venganza, hasta que finalmente halló un hombre sumido en la más espantosa miseria al cual concedió el don de la riqueza, acto seguido pudo comprobar con satisfacción que le había crecido una segunda cola.

Envalentonada por su éxito siguió buscando hasta topar con una mujer que deseaba ardientemente ser madre sin conseguirlo, concederle el don de la maternidad le proporcionó la tercera cola.

Tiempo después conoció a una muchacha triste y acomplexada por su fealdad, a la cual concedió el don de la belleza.

Siguió su camino descartando todas aquellas peticiones egoístas o innobles hasta hallar un muchacho que vivía apartado de la sociedad, ya que su tartamudez y timidez la hacían objeto de toda clase de burlas, a éste le concedió el don del carisma y la elocuencia.

Más tarde topó con otro chico que padecía una atrofia muscular que le mantenía postrado permanentemente, nuestra zorra le proporcionó de inmediato un cuerpo atlético y musculoso.

Más tarde fue una muchacha torpe y tontita a la que concedió una inteligencia extraordinaria.

Por supuesto el ciego con el que se cruzó en el camino le solicitó recuperar la vista y con ello nuestra zorra-princesa adquirió un total de siete colas, más la suya propia ocho, con lo cual se dispuso a encontrar alguien digno de sus dones para de aquella manera conseguir la novena cola y de paso la inmortalidad.

Sin embargo, a medio camino notó una punzada lacerante y observó con horror que una de sus colas se había desprendido. Inmediatamente supo el motivo: El mendigo a quien concedió la riqueza la había utilizado para vicios de toda clase que finalmente le habían causado la muerte.

Contrariada, pero no desalentada, nuestra amiga buscó personas a quien dotar de más deseos pero cada vez que lo conseguía alguna fatalidad le hacía perder una de sus colas.

De aquella forma supo que la mujer a quien había concedido la maternidad había parido el ser más nefasto y maligno que habitaba la Tierra, la muchacha a quien había concedido una extraordinaria belleza se vengaba haciendo sufrir a quienes la habían ignorado y de paso a quienes no tenían culpa alguna.

A quien dio la elocuencia y carisma la usó para conseguir una posición de poder que ejerció despóticamente y quien obtuvo un cuerpo fuerte y musculoso se convirtió en un matón que abusaba de los débiles.

La muchacha de la gran inteligencia la utilizó, no solo para vengarse de quienes se habían reído de ella, sino para cometer toda clase de maldades y por último el ciego se había convertido en un pervertido sexual que espiaba a las niñas de cualquier edad.

Nuestra princesa comprendió lo que estaba sucediendo: Cada vez que concedía un don alteraba el karma de aquella persona que debía sufrir por acciones cometidas en vidas pasadas y le proporcionaba un poder y medios que no merecía.

No obstante, continuó su lucha ganando y perdiendo colas hasta prácticamente perder el ánimo y dar el tema por imposible.

Aquella tarde tomó con su boca un puñado de aquellas extrañas y bellas flores tan difíciles de conseguir y se acercó a la granja de la niña que acostumbraba a compartir su merienda con ella.

La vio esperándola como siempre sentada en la piedra redondeada, hacía tiempo que se conocían y sabía que no necesitaba ninguno de sus dones, era guapa, sana e inteligente, vivía confortablemente con unos padres que la adoraban y a pesar de conocer su historia y poder nunca le había pedido nada, ya que además, en su caso cualquier cosa que le hubiera concedido sería superflua.

Le dejó las flores en su regazo y como broma le dijo: “¿Por casualidad no querrás que te conceda algún deseo?”.

“Si que quiero”.

“¿Cual?”, respondió sorprendida.

“Deseo que tengas nueve colas”.

Las nueve colas surgieron espléndidas y la zorra se fue transformando en una bellísima mujer aún conservándolas.

Apenas tuvo tiempo de dar un beso a la niña y ascender a ocupar su lugar en el cielo como diosa.

FIN